

BIBLIOGRAFIA

modo se muestra cómo la metacoordenada de separación (r) de una carga aislada de su trión es directamente proporcional a la raíz cuadrada del tiempo de separación ($r=t^{1/2}$); y como a su vez la intensidad de atracción o repulsión es inversamente proporcional a la raíz cuadrada del tiempo de separación al cubo ($I=t^{-2/2}/-3/2$);

5) Seguidamente se aplican estas relaciones básicas entre el tiempo, el espacio y la distancia al estudio de la estructura interna del trión, que está formado por dos cargas del mismo signo y otra de signo opuesto, y cuyo radio de separación entre ellas, tiene que ser neutralizado por su propia rotación interna. Se describe así al trión en una situación de equilibrio inestable cuyo radio de separación tiene que ser inversamente proporcional a la energía de rotación multiplicada por 10^{-10} . De este modo se sugiere un procedimiento sencillo para medir el radio de separación de las distintas cargas (e) que componen el trión, a partir de la energía de rotación (E) liberada en una situación de progresiva separación

$$(r = \frac{3e}{4E} = \frac{10^{-7}}{E} \text{ cm});$$

6) Finalmente, el A. aduce numerosas verificaciones experimentales que confirman la operatividad efectiva de la ley fundamental de la dinámica de los cuerpos naturales que se ha descrito, y las aplica a la interpretación de los resultados del espectrógrafo, a la descripción de la naturaleza de los pulsar y del neutrino en los diversos estados sucesivos en que pueden encontrarse. De este modo se propo-

ne una eliminación del principio de complementariedad y de incertidumbre, por opinar que han sido muy negativos para solucionar el problema de la duplicidad onda-corpúsculo, y sólo han servido para justificar un cierto indeterminismo acausal, que a su vez ha sido muy bien utilizado por las posturas evolucionistas.

En conclusión: se trata de una obra de gran especulación matemática y filosófica que tras su aparente sencillez, esconde una reflexión muy profunda sobre los temas que se trata, y que sin duda alguna no pasará desapercibida para cualquiera que pretenda abordar estos temas con un mínimo de actitud crítica.

CARLOS O. DE LAUDÁZURI

IBÁÑEZ LANGLOIS, J. M., *Sobre el Estructuralismo*, Eúnsa; Pamplona, 1985, 110 págs.

Comienza esta obra con una esclarecedora visión general del estructuralismo, muy útil para situarse en las coordenadas del pensamiento estructuralista.

Conviene mostrar, para empezar, la amplitud y variedad del *estructuralismo*, que impide una definición sistemática del mismo. Hay que referirse a él como a una corriente en la que cabe encontrar ciertos rasgos comunes. Tiene su inicio en la lingüística de Ferdinand de Saussure: en ella aparece un principio que será clave para el estructuralismo: «la lengua no es tanto propiedad del hombre, como éste propiedad de la lengua»; estas

BIBLIOGRAFIA

palabras quieren significar la necesidad de separar la Lengua del sujeto humano, para, así, proceder al estudio de aquélla como un objeto científico, separado de la subjetividad humana, es decir, del alma, la conciencia o el pensamiento.

Un segundo principio establecido por Saussure en su *Curso de lingüística general* es el propiamente estructuralista: los elementos constitutivos de la lengua no tienen por sí mismos valor alguno; únicamente valen por referencia a otros signos.

A partir de aquí, el estructuralismo sigue adelante, pasando del dominio de la lengua al de la antropología: cualquier realidad humana puede y debe ser estudiada al modo lingüístico estructural: un sistema de signos que sólo son inteligibles cada uno de ellos por sus relaciones con todos los demás.

El estructuralismo considera los diversos objetos de estudio —la cultura, en Levi-Strauss; la psique, en Lacan; la conducta del hombre, en Piaget; el conocimiento en Foucault; los mitos, en Barthes; la literatura, en Jakobson —de idéntica manera que el objeto lingüístico, como una estructura de signos.

De esta suerte, la *semiología* deviene ciencia general. El estudio de los signos es la ciencia reina sobre un universo en el que no hay nada más que signos.

Así, la semiología, sin pretenderlo, viene a ocupar el puesto de la filosofía: la clave de la realidad no nos da la filosofía (falsamente apoyada, según el estructuralismo, en el privilegio del *sujeto*), sino la ciencia de los signos. Ahora bien, esta suplantación es, quíerose o no, filosófica: conlleva un intento de interpretación de la totalidad de lo

real, que se afirma como verdadera. El estructuralismo deviene filosofía y, por cierto, con un definido mensaje antropológico: el hombre, como sujeto de actividad, no existe; sólo es un objeto, un signo entre otros signos.

Realizada la visión general del estructuralismo en la Introducción, la exposición del pensamiento estructuralista es llevada a cabo en la primera parte del libro, a lo largo de dos capítulos. El libro consta de una segunda parte, también con dos capítulos, titulada «Discusión» y en la que se propone una valoración crítica.

El primer capítulo de la *Discusión* centra su crítica en lo que el autor denomina «reduccionismo lingüístico» del estructuralismo. El autor reconoce el mérito de las investigaciones de la lingüística estructural, pero mantiene que el error filosófico del estructuralismo está ya presente en la lingüística, que opera una triple reducción: «la reducción del pensamiento y del sujeto», «la reducción del mundo real» y «la reducción del hombre al texto literario». La primera consiste en la consideración, para asegurar su tratamiento científico, de la lengua como desvinculada del sujeto racional que la utiliza; para dar cuenta de su estructura, se recurre entonces a un Inconsciente Racional Colectivo, lo que lleva consigo la anterioridad de la lengua respecto al pensamiento (éste es el moldeado por aquélla). Hay en la lingüística estructuralista también una «reducción del mundo real» que aparece en el reiterado rechazo de explicar los signos por referencia a un mundo de cosas. Los signos sólo pueden definirse entre ellos. «La reducción del hombre al

BIBLIOGRAFIA

texto literario» es llevada a cabo por el estructuralismo literario, que va más allá de las tendencias formalistas de la literatura, las cuales querían tratar de la obra literaria como substancial, como algo dotado de realidad propia. El estructuralismo, por su parte, pretende definir la «literaridad» como algo independiente del hombre, sin considerar siquiera las obras literarias en su concreción.

El último capítulo del libro, segundo de la *Discusión*, efectúa la crítica a la antropología estructural. Comienza exponiendo la secuencia metodológica desarrollada en esta antropología: «1. Por razones metodológicas, tratamos los fenómenos culturales como si estuvieran configurados por una estructura de tipo lingüístico; 2. La cultura y todos sus objetos —la Naturaleza, Dios, los dioses, el bien y el mal, la comida, lo bello y lo feo, el parentesco, etc.— están configurados por una estructura lingüística; 3. La cultura y, en suma, la totalidad humana, es un lenguaje y sólo eso; la llamada realidad sólo existe en la forma del lenguaje o las relaciones de significación; y 4. Sólo existe el Lenguaje; el concepto de «realidad extralingüística» es un concepto vacío; el llamado «hombre» también lo es. Lo real es significar. Se parte de un método, se hace una antropología y se termina en una metafísica. Curiosa, pero metafísica» (p. 92).

El fondo filosófico del estructuralismo es, por tanto, la hipótesis de la Estructura: la Relación deviene categoría metafísica fundamental y desde ella tiene lugar el empobrecimiento de toda realidad, que carecerá de entidad propia.

Por otra parte, debe señalarse

también el escaso valor científico de esta antropología, que se hace totalmente arbitraria. El recurso al Inconsciente y el primado de la estructura ofrece explicaciones verosímiles pero nunca verificables y por otra parte, sumamente ambiciosas, pretendiendo mostrarnos siempre la auténtica realidad escondida en una cultura surgida del Inconsciente.

El resultado de todo esto es la «disolución del hombre en la estructura». El materialismo estructuralista es radical y se consume por la vía de negar el sujeto humano. El hombre es un elemento de una realidad que es lenguaje y ocupa un lugar propio en ella. La filosofía moderna surgió del rechazo de una evidencia: la realidad; el estructuralismo rechaza otra: el sujeto.

FRANCISCO SANTAMARÍA EGUNOLA

KALINOWSKI, Georges, *Sémiotique et philosophie*, París, Editions Hadès-Benjamins, 1985.

Georges Kalinowski, destacado filósofo polaco, cuya obra abarca campos diversos: la lógica, la moral, el derecho, etc., nos proporciona ahora un estudio sumamente interesante titulado *Sémiotique et philosophie*.

Siguiendo el estilo de la reflexión de Gilson en su libro sobre las relaciones entre lingüística y filosofía, Kalinowski se propone complementar esa reflexión y así entablar un diálogo entre la filosofía y las ciencias del lenguaje. El autor está convencido de que sólo la fi-